

Una sección dedicada a recoger noticias, experiencias, ejemplos e ideas que pueden motivar tu acción educativa en casa y en la escuela



Feria medieval en el Colegio

Se escogió, una vez más, un tema histórico. centrado en la Edad Media. Su objetivo era recrear, en el Colegio Valsassina de Lisboa, una "Feria Medieval Portuguesa" en su forma auténtica, desde el vestuario al dinero, objetos y comida para vender, barracas, canciones y danzas de la época; de tal manera que se reprodujese el ambiente real de una feria.

Fue preparada en colaboración con todos los alumnos y participaron todas las asignaturas del 6º año: los de "portugués" escribieron los pregones y textos en lenguaje medieval; los de "historia" pusieron en escena a personajes típicos: el obispo, los vendedores, el contador de historias, los saltimbanquis, los predicadores, los hombres y mujeres que andan por la calle, el cobrador de impuestos, los cambistas, etc.; los de "matemáticas" colaboraron haciendo la reconversión del dinero en moneda antigua; los de "educación visual" y "trabajos manuales" se ocuparon de montar los escenarios y construcción de las barracas; los de "música" ensayaron canciones y bailes de la época; y los de "educación física" crearon el ambiente recreativo.

En la feria participaban, vestidos de rigurosa etiqueta medieval, alumnos, profesores, padres, empleados, que emplearon su tiempo, paseando, comprando objetos de metal, madera y barro; chorizos, sal, especias, pan casero, bebidas, hierbas medicinales, frutas, aceite, cebollas...

Hasta la feria llegaron también personas ligadas al mundo de la cultura y de la historia portuguesa, periodistas y televisión (Joao Valsassina Heitor, Lisboa).

La historia de "Pepín el saltarín"

Muchas veces surgen dificultades cuando se trata de ver hasta qué punto una persona va desarrollando su interés, sus actitudes por una afición concreta; tanto que, cuando se trata de medición de actitudes, los psicólogos suelen echarse un poco para atrás. ¿Sería posible medir nuestro progresivo interés por algo, fijándonos en una serie de actos externos que pueden servir de señales de que algo se está fraguando por dentro. He aquí la historia de un niño de tres años, contada por unas excelentes profesoras de Colegios del Amor de Dios en un curso impartido por PM en Madrid del verano pasado: partiendo de las pautas establecidas en la taxonomía de Krathwohl, se puede ver qué hizo y cuáles han sido los pasos bastante evidentes que ha dado Pepín para llegar a ser conocido como el "saltarín". ¿Es tan difícil hablar de una cierta medición de actitudes internas si nos fijamos en señales externas que nos indican qué está pasando por dentro?

1. RECEPCION

1.1 Conciencia: PEPIN se da cuenta que hay un grupo de niños que juegan en el parque.

1.2 Afán: advierte que suben y bajan del tobogán y no les pasa nada.

1.3 Atención: descubre que entre los niños, también anda Luis, su amigo, que sube y baja, disfrutando mucho.

2. RESPUESTA

2.1 Conformidad: un día acepta la llamada de Luis que le invita a jugar con ellos.



2.2 Deseo: se interesa y pregunta: ¿cómo se sube al tobogán?

2.3 Satisfacción: Llegó a su casa y enseguida comunicó a su mamá lo bien que se lo habían pasado, y que había aprendido a subir y bajar del tobogán.

3. VALORACION

3.1 Aceptación: se interesa tanto, que llega a convencer a su mamá para que cada tarde lo lleve el parque.

3.2 Preferencia: se siente tan atraído por el parque y sus columpios, que es capaz de dejar "Oliver Benji"

3.3 Compromiso: ahora ya, siempre que baja, llama antes a toda su pandilla para ir juntos al parque.

4. ORGANIZACION

4.1 Principio Organizativo: el juego del tobogán es ya el centro de su actividad.

4.2 Organización: decide tener nuevas aventuras, más arriesgadas, subirse a la mesa, trepar a lo árboles.

5. CARACTERIZACION

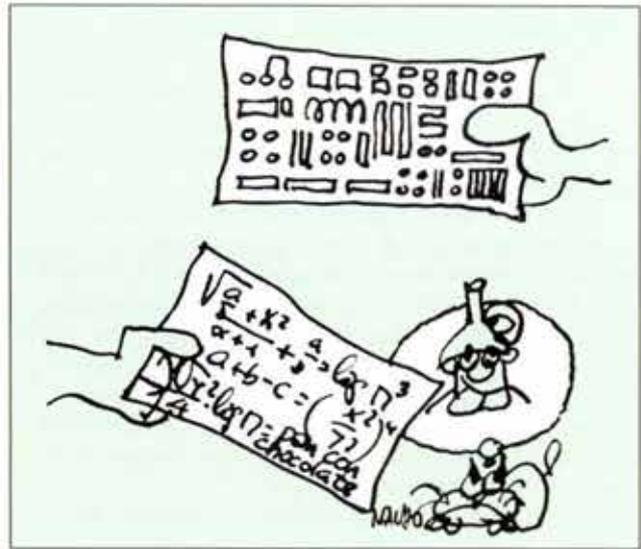
5.1 Preferencia generalizada: cuando su mamá no lo encuentra, sabe muy seguro que está en el parque.

5.2 Caracterización: en su pandilla de amiguitos le conocen como "Pepín el Saltarín"

¿Cómo medir el poder de información en una escuela?

Cada vez más, los núcleos de información se reparten por toda la escuela. El profesor, por más que sepa, y sobre todo si sabe mucho, orienta a sus alumnos para que, además de acudir al libro de texto, a él mismo en clase y a la biblioteca de aula, puedan perderse en los llamados recientemente "centros de información", donde de una forma global y sistemática pueden adquirirse toda clase de datos, compararse con diversas fuentes, relacionarlos entre sí y darles un sentido interdisciplinar que a veces no adquieren cuando quedan recluidos a las paredes del aula, por más abierta que ésta sea. ¿Cómo medir realmente el "poder de información" en una escuela, no sólo desde el punto de vista de sus instalaciones y recursos sino también desde las actividades y actitudes que se reflejan en sus estudiantes? He aquí una serie de señales que pueden dar cierta evidencia de que el poder de información funciona.

1. Los estudiantes son capaces de definir claramente qué información necesitan y cómo encontrarla.
2. Una vez encontrada, los estudiantes son capaces de seleccionar, entre varios, la información precisa que necesitan.
3. Los estudiantes son capaces de detectar los caminos a seguir, sopesar lo contradictorio que hay en diversas opiniones, valorar la autoridad de las fuentes informativas.
4. Valoran más la capacidad de actualizar sus conocimientos que el simple hecho de memorizar datos.
5. Son capaces de vivir en un mundo en cambio, percibir nuevos datos y adoptar nuevas formas de vida coherentes.
6. Son consumidores críticos de ideas e información.
7. Saben acceder a la información a través de un aprendizaje sistemático de actividades que desarrollan estrategias para seleccionar datos, comprobar dudas, subsanar errores, analizar, evaluar, sintetizar y crear información en todos los niveles y áreas de aprendizaje.
8. Son capaces de contactar con la información a través de



bancos de datos y colecciones organizadas de recursos de aprendizaje, que cubren el más amplio abanico de materias.

9. Desarrollan actividades de aprendizaje que les ayuden a distinguir entre lo que es un consumidor de información, sin más, y lo que representa saber recibir información y someterla a una crítica objetiva, comparando y analizando datos en diversas fuentes, conociendo el estilo informativo de cada medio de comunicación.

10. Utilizan recursos y sistemas que le ayudan a entender que el aprendizaje ha de durar prácticamente toda la vida y que ningún tema de los que aprende en el colegio queda definitivamente cerrado.

11. Saben que no existe un solo estilo de aprendizaje, tal como se da con cierta frecuencia en colegios convencionales, donde los datos vienen preferentemente del libro del texto y del profesor: las bases, fuentes y formas de aprendizaje son muy diversas y dependen a veces de la edad, de las necesidades que cada uno tiene para funcionar en la vida y de los medios con que cuenta en cada momento.

12. Pueden comprobar que lo que se aprende tiene todo un sentido y relación interdisciplinar, lo cual tiene un eco más claro en los grandes centros de recursos, donde de un vistazo se puede hacer un recorrido por los diversos aspectos del saber humano; al contrario de lo que suele pasar cuando uno tiene que someterse a la división fragmentada de las asignaturas, tal como aparecen muchas veces en el colegio.

13. Se dan cuenta de la diversidad de opiniones, experiencias y multiplicidad de ideas que se ven reflejadas en los diversos libros y recursos que lleva consigo un centro de información abierto, al contrario del sistema frecuentemente más cerrado que, quizá por falta de tiempo, lleva consigo frecuentemente un programa escolar.

14. Perciben el constante y variado estímulo que lleva consigo un centro de recursos, donde puedes encontrar de todo y satisfacer a veces curiosidades recónditas o estados de ánimo particulares, que nunca logras atender en el aula.

15. Conocen perfectamente el centro de recursos, donde se organizan exposiciones y actividades atrayentes, se ofrecen novedades y no se use solamente como lugar quieto de estudio.

16. Disponen de un especialista en el centro de recursos que sabe hacer y hace saber, entiende de comunicación con las gentes, satisface curiosidades, anima a la lectura e investigación,

proporciona alternativas, es capaz de conectar con los gustos y posibilidades de cada cual, y no es solamente un mero archivador y controlador decimal de libros.

17. El especialista en Centros de Información está en contacto vivo con los profesores, sabe por dónde van sus programas y atiende a las directrices, preferencias y técnicas de aprendizaje que tiene cada profesor.

18. Y, por supuesto, los profesores organizan el trabajo no sólo en función del libro de texto o del simple hecho de decir que lean o copien de otros libros. Saben dar, en cambio, unas pautas de entrenamiento para saber consultar, completar, recoger opiniones, resumir, comparar datos, investigar... o leer a gusto, sin más; pero consumen tiempo en esta tarea de que los alumnos sepan servirse eficazmente del centro de información, incluyendo desde luego en sus exámenes preguntas o acciones que les obligue al uso inteligente de diversas fuentes de aprendizaje.

19. Los estudiantes ven claro que los que saben dónde están las fuentes, cómo buscar datos, seleccionar información... tienen una gran ventaja, porque el sistema de aprendizaje está montado de esa forma y no se basa sólo en saber la lección del libro o lo que el profesor dice en clase. Observan que se puntúa también a quien puede decir frecuentemente: "yo también he leído que..."

20. Finalmente, el Centro de Información es amplio y es fácil y efectiva su utilización. Para ello, la era de los ordenadores no ha llegado en vano.



El ISP, teléfono francés "Inter - Servicio - Padres", cumple 20 años

En 1971, la Escuela de Padres francesa creaba un servicio telefónico para los padres, a través del cual podrían consultarse toda clase de problemas, tanto jurídicos como psicológicos y educativos.

En un análisis de la singular idea, que cuenta ya con tan larga experiencia, aparecen toda clase de cuestiones: "mi hijo se hace pipí en la cama, ¿qué me aconseja?", "¿debo abandonar a mi marido?... es que una amiga me dice "déjalo" y mi

hermana me suplica "quédate"... ¿qué le parece?"

Los que llaman por teléfono son reacios a que se les pregunte por más detalles; es como si tú, consultor, estuvieras obligado a tener una cierta arte adivinatoria: "bueno, usted sabrá, te dicen". Pero, sin duda, lo que más les atrae es la posibilidad de anonimato y también la capacidad de cortar cuando quieran y decir adiós cuando ven que ya les vale. También, por otra parte, el tener la consulta al momento mismo en que le preocupan las cosas, algo así como arrancarte una muela cuando más te duele y no puedes aguantar al día siguiente: marcas el número y ya está.

Por parte del consultor, la tarea más difícil es disponer solamente del tono e intensidad de la voz y el no pasarse buscando datos que pueden inhibir al que llama. Asimismo, el hecho de que cuenten cosas y cosas no te faciliten a veces el punto básico que las une todas y es seguramente donde se sitúa el problema, te hace muchas veces incompetente para analizar la situación. Pero, una vez más, el cliente siempre tiene razón y con frecuencia les basta el poder contar su historia a alguien y que éste la reciba con la mayor comprensión e interés. Así llevamos 20 años funcionando hora a hora. Un buen ejemplo a seguir. ¿Cuándo comenzamos con nuestra Escuela de Padres telefónica?

Los japoneses, asustados con la crueldad de algunas escuelas

La muerte en 1991 de dos chicas de 14 y 16 años, encerradas en un vagón sin ventanas, como castigo por haber fumado en la escuela, ha levantado ampollas en el ámbito educativo de aquel país.

El tema comenzó cuando se hizo un recuerdo de lo que ya había pasado en años anteriores, aunque los sucesos habían sido aislados y singulares, pero ciertamente muy graves. En 1990, por ejemplo, una chica de 15 años fué aplastada cuando un profesor cerró la gran puerta de hierro, cuyo cierre impedía que entrasen en el colegio los alumnos que llegaban tarde. En 1988 un niño de 15 años murió después haber sido golpeado por un profesor, como castigo por llegar tarde frecuentemente al colegio. Lo mismo pasó con otro de 8 años el año anterior. Y, en 1985, como también informa el reporter del Times Educational, un chico de 16 años murió después de haber sido golpeado por su profesor, irritado porque infringía la norma de no poder traer un secador de pelo a la escuela. El profesor pasó tres años en la cárcel.

Aunque estos acontecimientos son singulares, y tal vez aislados, la preocupación llegó naturalmente al ministro de educación que logró que, al menos un 70% de las escuelas, rebajaran notablemente sus estrictas exigencias respecto a asuntos tales como el cuidado del pelo, vestido o el llegar tarde a clase. Las escuelas de disciplina dura, llamadas "kosoku", contienen a veces más de cien reglas de cómo vestirse, calzarse, peinarse correctamente. Los castigos pueden llegar incluso a no permitirle la entrada en ciertas universidades. Y el control puede extenderse, tal como ha sucedido recientemente, a que un profesor tomase en video cómo los alumnos esperaban el tren para comprobar que no fumaban y que su comportamiento, fuera del colegio, era el adecuado.

Sin embargo, el castigo corporal está ya abolido desde 1940, aunque algunos aboquen por él.